

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 139

Valencia, 19 de Junio de 1937

María Carbonell, 2

Márgenes al resplandor

(De un momento a otro)

Es hora de reflexionar unos momentos para esclarecer la conciencia de todos sobre la verdad popular de España. La dramática interrogante que ahora vivimos tiene dos respuestas clarísimas. La de la vida y la de la muerte. Pero en esta angustiosa espera de la guerra que ellos han promovido, contrayendo la plena responsabilidad trágica de haberla hecho, nosotros tenemos que hablar, que decir claramente lo que pensamos; lo que queremos; porque nosotros no somos, como ellos, una simple maquinaria guerrera que sólo arrastra tras de sí un espantoso silencio de muerte. Ellos forman un mudo mascarón de proa, que es el rostro solo, hueco, vacío, de un barco fantasma. En ese hueco, en ese vacío de su máscara, resuena solamente el eco de otro pensamiento, de otra voluntad, «que no son españolas»: las del fascismo; que ya proclaman como dominación invasora los italianos ante el mundo; con la complicidad de los alemanes que al darles las armas, les dan todo; porque les dan la expresión misma de la trágica nada de su ser; la forma única que se adapta a su negación pura de la vida; la imagen espantosa de la muerte.

Es preciso pensar claramente, querer claramente, para decir con claridad de aurora. Nosotros, que pensamos, que queremos la vida contra la muerte; que queremos la paz con la guerra; que pensamos la verdad contra la mentira, debemos decirlo claramente.

¿Cuál es nuestra verdad? ¿Cuál es su mentira? Quien pregunta ¿qué es la verdad?, sin esperar respuesta, como Pilatos, se vuelve de espaldas a la vida, como Pilatos; se lava las manos ante la sangre: para no hacer, en definitiva, otra cosa sino afirmar la muerte; decir que la verdad es la muerte.

La neutralidad de la No Intervención, se llama Pilatos. Y detrás de todos los Pilatos no intervencionistas, está el fascismo; el suicidio total del fascismo. La intervención de la mentira y de la muerte.

Esa neutralidad es peor aún que la enemistad abierta, porque no es, en definitiva, más que una máscara del miedo. Y el miedo, pilatesco o no, es

siempre el principio generador de todos los peores homicidios; y para los creyentes en Dios es el origen mismo del deicidio. El miedo a la vida y a la verdad, crucifica a Cristo. Por miedo a la vida y a la verdad, se pierde el hombre. Con el pueblo español ahora están la vida y la verdad del hombre; la independencia y libertad humana, puestas por la guerra, en peligro.

Conviene, pues, fijar la mirada un momento en el horizonte. Adelantarla al porvenir. Saber con qué luchamos. Saber por qué luchamos. La aventura fascista no tiene porvenir. Detrás de un ejército aventurero, se han colocado simplemente unos cuantos fantasmas de muerte. Todos sabemos lo que significan. Nada. Pero una nada positiva; la que vino vaciando a España de toda razón y sentido.

No es que no quieren nada esos fantasmas; es que quieren su nada; la conservación privilegiada de su propio no-ser. Sobre sus cabezas impera la angustiosa interrogación del filósofo nacionalsocialista: «¿Por qué ser y no más bien nada?» Quieren, positivamente, la muerte; no tienen, por eso, porvenir más allá de la guerra.

El horizonte que miramos se nos enciende como conciencia de nuestro porvenir, como luminosa esperanza, por el riesgo mismo que nos cerca y por la fuerte decisión de nuestra voluntad para vencerlo. Precisamente porque tenemos conciencia de la verdad, sabemos lo que cuesta su logro; pues no se trata solamente de nuestra vida, sino de su verdad, que es la de que en todos y en cada uno de nosotros se decide con esta lucha por nuestro porvenir triunfante. Por eso mismo necesitamos percibir el destello claro de la verdad cercado por la sombra. Por eso mismo tenemos conciencia del difícil trance en que está situada nuestra verdad, y la voluntad de lograr con ella la victoria.

J. B.

(Escrito expresamente para el SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN.)

Oliveira Salazar, al servicio del vaticano y de Franco

El dictador de Portugal se burla del Control y sigue abasteciendo, descaradamente, de armas, municiones y víveres a los fascistas de España

Por el camino del control...

Oliveira Salazar, sigue su camino sin preocupaciones ni temores. Recorre la ruta que le marcó el fascismo, sin titubeo alguno. Ni se oculta, ni cede en su cooperación con los generales traidores de España... Para él no existe más autoridad que las de Roma y Berlín, a las que sirve, ante las que se humilla y por las que no se detiene en comprometer los sagrados intereses del verdadero pueblo portugués. Se ríe del Control, se burla de los que lo ejercen y desafía a todo el espíritu democrático de su país y del mundo. Pese a la vigilancia de los «controleurs», los puertos y las fronteras lusitanas siguen al servicio del fascismo. De Norte a Sur, por todos los caminos que a España conducen, de día y de noche, convoyes llevan a Franco víveres, municiones, armas, cuanto pide y precisa para alimen-

tar la hoguera en que se consume la juventud de España y donde se trata de ahogar la libertad del mundo entero...

Veamos la lealtad, la honradez política, el respeto a sus compromisos y el honor que a su firma da el melifluido profesor de finanzas que hoy sojuzga los destinos de Portugal...

Bombas, dinamita y otros explosivos para arrasarse a España...

No obstante los «visores», «controleurs», y delegados colocados a todo lo largo de la frontera, los agentes de Oliveira Salazar continúan mandando convoyes de material y víveres a los rebeldes.

El día 29 de abril ingresaron en la Aduana de Lisboa, procedentes de Alemania y con destino al Ministerio de la Guerra portugués, 842 bombas de avión, 300 cajas de

cartuchos cargados y 25 sin cargar. Todo ese material, que quedó registrado en los libros fiscales, fue trasladado a la frontera española...

En esa misma fecha, de Lisboa, y por la estación del Rocío, salieron con destino a España grandes cantidades de alambre de espino para trincheras y fortificaciones...

El día 30 de abril, por el paso fronterizo inmediato a las Minas de Santo Domingo, entraron en España seis camionetas abarrotadas de dinamita, después de haber sostenido sus conductores una violenta disputa con los guardias fiscales, que se oponían a la salida de los vehículos, «por no haber recibido el aviso de la autoridad competente»...

Por Villa Real de San Antonio, continúan pasando enormes cantidades de dinamita, pretextando que es destinada al trabajo en las minas de Riotinto. Además, se envían camionetas con carga de espo-

MILLAN Astray, en un arranque de extraña sinceridad, ha dicho lo que es el Tercio

“Bandidos de todas las especies; truhanes que dormían con los ojos abiertos...”

“Iberia”, periódico de Bahía Blanca (Argentina), ha publicado el siguiente suelto, de suyo recomendable:

“Un diario de Buenos Aires, dice cosas muy curiosas acerca del Tercio. Pero lo mejor del caso es que son cosas que ha dicho antes Millán Astray, en ocasión de tener algunas cuestiones personales con las figurillas que le habían arrebatado su puesto. He aquí lo que dicen ambos, el periódico aludido y Millán Astray:

“¿Quiénes componen el sanguinariamente célebre Tercio Extranjero? Cedámosle la palabra a su propio creador, el general Millán Astray —honra y prez de la hez enemiga de España—, quien los describía así en un reportaje concedido en Buenos Aires en el año 1932:

“...Bandidos de todas las especies. Truhanes que dormían con los ojos abiertos. Ladrones cansados. “Vivillos” de mala estrella. Y, entre ellos, jóvenes víctimas del juego, del amor y el pecado. Muchos llegaron al cuartel huyendo para no asesinar a sus mujeres. Pícaros y débiles; soñadores y trágicos. Locos, vivos, borrachos... Toda la miserable multitud de los galápagos de pellejo duro que no se ruborizan...”

letas, por lo que es ingenuo el asegurar que es material para dicha zona minera española...

Por el río Guadiana, en el puerto de La Lage (puerto fluvial español), se desembarcan grandes cargamentos de material de guerra para los fascistas españoles...

Desde la Aduana de Lisboa, el día 5 de mayo se facturaron con destino a Badajoz, exentos del pago de todo arancel, mil sacos de arroz, que ocupaban siete vagones de ferrocarril.

Dos días después, y descargados del vapor alemán «Stakleck», pasaron por la Aduana lisboeta, destinados a la unión española de explosivos, diez mil sacos de nitrato de sodio.

En la madrugada del día 9, marcharon hacia Badajoz siete vagones cisternas de gasolina, que fué recogida en los depósitos de la Vacun-Oil Company de Alcántara-Mar... El convoy fué por Alcántara-terra a Braço da Prata, donde, a las doce y cuarto de la noche, siguió a Badajoz.

El vapor alemán «Lalveck» descargó en el puerto de Lisboa, el día 10, cien barriles de trinitolol, con un peso de cinco toneladas, que se enviaron a España, vía Sevilla.

Desde la fábrica de Trafaria, propiedad de la Unión Española de Explosivos, salieron: el día 4 de mayo, cuatro camiones de dinamita, dos para Huelva y dos para Orense; el día 6, y el día 8, igual cantidad y para el mismo destino... Los policías que custodian estos cargamentos van vestidos de paisanos y armados con fusiles ametralladores.

Precauciones de las autoridades.-Los ladrones del Tercio.-El valor reconocido del célebre Botelho Monis.-El Director de la Fábrica de Trafaria...

Desde hace más de mes y medio, las precauciones en la frontera hispanolusitana son extraordinarias. Los fascistas españoles han prohibido el paso a Portugal, para evitar que trascendan al exterior las crueldades que cometen en la zona rebelde y el estado de absoluta desmoralización que reina en toda ella...

Es objeto de toda clase de comentarios la actitud de las tropas del Tercio español, verdaderos núcleos de toda clase de delincentes. Se sabe que últimamente han sido enrolados en sus filas todos los presos por robo, estafa y hurto que se hallaban detenidos en las cárceles de Andalucía... Por eso a nadie extraña la multitud de saqueos y hurtos que se denuncian por donde estas fuerzas se encuentran.

Ultimamente, un hijo del oficial de la Marina portuguesa, Junqueira Rato, fué a Sevilla con un convoy de los que aparentemente organizan los escolares lusitanos. En la capital andaluza hizo amistad con un soldado de la Legión Extranjera, el cual, en un descuido, le robó de las maletas, ropas, metálico y alhajas...

A través de estas informaciones de origen absolutamente seguro, se conoce a la perfección la silueta moral del capitán Botelho Monis, «speaker» de Radio Club Portugués, que hace excelentes negocios llevando convoyes a la zona rebelde española... Hace varios días Botelho marchó, capitaneando una de estas expediciones de víveres, a Sevilla. En el trayecto, ya dentro de España, unos grupos de moros hambrientos, asaltaron una de las camionetas, llevándose numerosos víveres... Al regresar en las camionetas, ya de noche, el convoy fué agredido a tiros por unos grupos de desconocidos, que nadie ha podido saber quiénes eran... Al oír las detonaciones, Botelho, que no tiene nada de héroe, ordenó al mecánico que conducía su automóvil que abandonara la línea de camionetas y acelerara la marcha, dejando al resto del personal a merced de los agresores, que les hicieron varios heridos... El gesto de «valor» del empresario de Radio Club Portugués, ha producido gran indignación en Lisboa...

Las actividades de la Fábrica de Pólvora y Explosivos de Trafaria, propiedad de la Unión Española, se intensifican cada vez más...

El director se llama Jean Ruy, que estaba en Bilbao al empezar el movimiento. Logró huir a Burgos y, desde allí, fué a intensificar la producción de la fábrica de Trafaria, siempre al servicio de la Unión Española de Explosivos.

Táctica de suplantación

La Prensa fascista de Cuba utiliza falsamente los nombres de Pablo Picasso y Mateo Hernández para combatir al pueblo español

Entre la Prensa americana vendida al fascismo figura en primer lugar «Diario de la Marina», en cuyas páginas ha vertido Manuel Aznar las más viles calumnias contra el pueblo español, no retrocediendo ante los más inmorales procedimientos. Ultimamente ha atribuido a dos grandes artistas españoles, Pablo Picasso y Mateo Hernández, unas declaraciones que jamás hicieron y una actitud que estuvieron muy lejos de adoptar.

Después de un relato tan fantástico como truculento del robo y destrucción de las obras de arte por los «marxistas» españoles, afirma que Picasso y Hernández, juntamente con otros notables artistas, han pensado dirigirse a la Sociedad de Naciones en demanda de protección para el tesoro artístico español, amenazado por la barbarie «roja».

A pesar de ser sobradamente conocida la actitud de absoluta solidaridad de ambos artistas con el pueblo y el Gobierno legítimo de España, es conveniente reproducir los comentarios que les ha sugerido la lectura del artículo.

He aquí las palabras de Picasso, el más inquieto y el menos conformista de los pintores del siglo actual:

«Esto que, visto desde Europa, es grotesco, dado que todo el mundo sabe cuál es mi posición desde el primer momento de la rebelión, no lo es, visto desde América, donde la dificultad para controlar las noticias es grande, dadas las distancias. Entonces deja de ser grotesco para convertirse en farsa. Utilizar mi nombre, conociendo, como tiene que conocer ese señor, cuál ha sido y es mi posición en el conflicto español, demuestra qué medios utiliza para sus informaciones cierta Prensa.

La lucha española es la lucha de la reacción contra el pueblo, contra la libertad. Y mi vida entera de artista no ha sido otra que una continua revolución contra la cacción y la muerte del arte. ¿Cómo imaginar siquiera que yo pueda estar

de acuerdo un instante con la reacción y la muerte, contra el pueblo y la libertad? Al comienzo de la rebelión, fui nombrado por el único Gobierno legítimo de España director del Museo del Prado, puesto que acepté inmediatamente.

Actualmente estoy pintando, para el Pabellón Español de la Exposición de París, un gran «panneau» que lleva el título trágico de Guernica, y una colección de aguafuertes titulada «Sueño y mentira de Franco», que aparecerá en el primer número de los «Cahiers d'Art». En ellos está claramente expresada mi opinión sobre la casta militar que ha hundido a España en dolor y la muerte. Y no existe nada que pueda servir de base, ni aún «equivocándose», para esa «información». El artículo es totalmente inventado por el periodista, cínicamente inventado, y con un fin de propaganda. Algo, en fin, que la más elemental decencia profesional prohíbe.»

Habla luego Picasso de la imputación hecha contra el pueblo, al que Aznar acusa de haber destruido las obras de arte, y dice:

«Esta ridícula historia que ha hecho circular por el mundo la propaganda facciosa ha sido desmentida de manera contundente infinitas veces por cuantos intelectuales y artistas han visitado España últimamente. Todos han coincidido en señalar principalmente el conmovedor respeto que el pueblo español en armas ha tenido para su irmenso tesoro artístico; el celo con que han salvado de las bombas incendiarias cuadros y esculturas, retablos y tapices. Todo el mundo conoce el bárbaro bombardeo del Museo del Prado por los aviones rebeldes. Y todo el mundo sabe cómo, exponiendo sus vidas, los milicianos lograron salvar el tesoro pictórico del Museo madrileño. Aquí no hay dudas posibles. De una parte, los aviones rebeldes lanzando bombas incendiarias sobre los Museos. De la otra, el pueblo pone en seguridad los objetivos de esas bombas: las obras de

arte. En Salamanca, Millán Astray grita: «Muera la Inteligencia». En Granada se asesina a García Lorca. En todo el mundo, los representantes más puros de la cultura universal se solidarizan con el pueblo español. A mí se me invitó a ir a Valencia para comprobar el estado en que se encuentran los cuadros del Prado y poder decir al Mundo que el pueblo español ha salvado al arte español; pero esto ya no es necesario, pues que estos cuadros vendrán a París en un futuro próximo, y todos podrán comprobar por sí mismos quién salva la cultura y quién la destruye.»

Finalmente, a la pregunta sobre el futuro del arte español, declara:

«¿Quién puede hablar sobre el futuro del arte! Pero, desde luego, la aportación de la revolución popular será enorme. La vitalidad y la juventud que la lucha traeran al arte español nadie puede regarlas. Algo nuevo y fuerte que la conciencia de su epopeya magnífica sembrará en la sensibilidad de los artistas españoles, aparecerá, sin duda, en sus obras.»

“Hay que pedir protección para el arte y para la cultura amenazados por la barbarie de los generales rebeldes”, dice Mateo Hernández

También el gran escultor Mateo Hernández se siente profundamente indignado ante el descoco del periodista fascista, y lo condena en los siguientes términos:

«Si no fuese porque lo que aquí en Europa se sabe sobradamente, en América puede no saberse, no valdría la pena de contestar a tan burda patraña. Inventado palabra por palabra, con la mala fe característica de la propaganda facciosa, ese artículo sería nulo, más que nulo ridículo, si no hubiese miles de gentes cuya buena fe puede sorprenderse. Por ellos es necesario

Parece que ha habido disgustos entre los Saboya y Mussolini

«La Publicitat» publicó ayer mañana una crónica de su representante en París, en la que por conducto de un diplomático sabe que las relaciones entre el rey de Italia y su hijo Humberto con Mussolini, no son muy cordiales. El príncipe Humberto hizo saber a Mussolini la obligación que tenía de comunicar a su padre las decisiones sobre asuntos de trascendencia, refiriéndose de modo especial a la intervención en los asuntos de España. Discutieron agriamente, y en términos de gran crudeza, terminando la conversación con una verdadera ruptura. Al parecer, el rey de Italia estuvo de acuerdo con la actitud adoptada por su hijo. Confirman estas diferencias entre el dictador italiano y la familia real, el que Mussolini no ha asistido al bautizo del hijo del príncipe Humberto, haciendo público su menosprecio, marchándose la víspera en que se realizó el acto, regresando a las dos horas de haber terminado. El rey, indignado por estos hechos, no quiso asistir a la ceremonia en honor del mariscal alemán Blomberg, poniendo como condición para estar presente el que no asistiera Mussolini.

desmentirlo. Nadie puede dudar de mi adhesión sincera al Frente Popular español.»

«El arte español será salvado por el pueblo español—ha sido ya salvado materialmente—de las bombas incendiarias extranjeras. Contra lo que dice en su artículo el señor Aznar, si alguna petición hay que hacer es la de la protección del arte español amenazado por la barbarie y la reacción, personificada por los generales rebeldes al servicio del extranjero. En lo referente a mi posición, nada puede dar mejor idea que la conferencia que he pronunciado bajo la presidencia de Jean Cassou, en la Casa de la Cultura.»

Un párrafo del texto de la conferencia, elegido al azar, dice:

«Una de las causas principales de la rebelión de los generales facciosos ha sido la creación de escuelas laicas primarias. La República española actual ha querido suprimir la ignorancia, y para ello decidió crear cien mil escuelas primarias laicas. ¿No es escandaloso pensar que un país que ha dado pruebas de inteligencia y de cultura igualadas, cuente con un 75 por 100 de iletrados? Si el pueblo español no hubiese tenido que luchar más que contra la Iglesia, ya se hubiese liberado. Desgraciadamente, detrás de la Iglesia española está el gran capitalismo internacional, que es el cáncer de España. Quien pudiese evaluar las montañas de oro entregadas a la Iglesia

española para impedir la instrucción del pueblo, establecería el balance de la actividad del gran capitalismo internacional contra España. El resultado de esta actividad se traduce por los «massacres» actuales de niños y mujeres que la Prensa francesa silencia. La explicación de todas esas campañas de Prensa es fácil. La tierra española es uno de las más ricas del mundo, no sólo por la cantidad, sino también por la calidad de su subsuelo: minas de hierro, de cobre, de plomo, de estaño, de mercurio, de potasa, de manganeso, de carbón. Todas esas minas pertenecen a capitalistas extranjeros. Los ferrocarriles, los transportes, la electricidad, el gas, el teléfono, están en manos del capitalismo extranjero; Francia, Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, Italia, Bélgica, Holanda, Países Escandinavos, Suiza. Nada pertenece a Méjico o a Rusia, los dos países que han tomado francamente partido por nosotros. Actualmente nos hallamos frente a este problema: el pueblo español, por voluntad del gran capitalismo internacional y de la Iglesia española, no sabe leer. Pero es suficientemente inteligente para meditar solo y pensar. Y tiene la ventaja, por no saber leer, de escapar a la gran maquinaria de embustes y falsedades de la Prensa imperialista. Viva la independencia material y espiritual de España.»

Toda la disertación tiene el mismo tono.

EL TERROR FASCISTA

(Relato de las monstruosidades cometidas por los traidores en las plazas donde imperan.)

(Continuación)

des, dosis a sus víctimas, cortaron el pelo al rape a las mujeres y las paseaban de esta guisa por la población para que sirvieran de mofa.

Entre las personas de significación social que fusilaron sin formación de causa, figuran: don Antonio Díaz, ex alcalde socialista; don Julio Caro, concejal de Unión Republicana, dueño del Bar La Peña; el doctor Aurelio Solís, prestigioso médico y concejal de Izquierda Republicana; el doctor Martín Peña, también médico; don Diego Jaén, compromisario en las elecciones presidenciales, a cuya esposa e hijita de tres años encarcelaron; el general Romerales; don Cándido López Castillejos, capitán retirado y presidente de Izquierda Republicana; don Angel Gómez, presidente de la Casa del Pueblo; Mofoda, estudiante hebreo, al que sacaron del Hospital de la Cruz Roja y remataron a tiros de pistola en las calles; Rollán, concejal de setenta años y enfermo; Villasón, abogado; Villasolaras, también abogado y secretario de un Jurado Mixto; el banquero Salama, a quien previamente despojaron de sus cuantiosos bienes; el prestigioso jefe moro Abdeslam ben el Mokaden; el jefe musulmán de Yebala, Pedal ben Nino.

En Zeluán, instalaron un campo de concentración, donde se hacían desde entonces más de mil presos, continuamente renovados, pues a diario se transportan grupos de ellos para fusilarlos. De la custodia están encargados los moros, muy contentos de poder vejar y martirizar a los españoles colonizadores.

El número de oficiales y clases del ejército pasados

por las armas, sin garantía jurídica alguna, es incontable, algunos de ellos, por haberse negado a dar la voz de fuego al pelotón que ejecutaba a sus propios compañeros.

Otro campo de concentración fué instalado en Dar Ben Karrik, lugar próximo a Tetuán, en el cual no sólo el trato a los presos es inhumano, sino que en el mismo recinto de la prisión se suceden diariamente los fusilamientos. Un moro amigo de España, Amor Solimán, que logró escapar de allí, cuenta que cierto día ordenaron formar a los presos, que eran unos setecientos. Nombraron a treinta y seis, a los que los fascistas hicieron salir de las filas y maniataron, conduciéndolos seguidamente ante el pelotón de ejecución. Se hizo el fusilamiento en tres veces. A los demás presos se les obligó a presenciar el fusilamiento, haciéndoles levantar la mano a la manera fascista. Un anciano español, concejal del Rincón de Medik, murió de la impresión.

En Tánger, las provocaciones son continuas. Entre los muchos atentados contra las personas que defienden la legalidad republicana, figura el que se perpetró contra el Profesor don Manuel Martínez Pedrosó, diputado a Cortes, que fué agredido por un grupo de fascistas. Los secuestros son también frecuentes; así ha desaparecido, suponiéndose que fué internado en Tetuán, el ingeniero de radio don Rafael Tapiero.

A los trabajadores que regresaban de Tánger y otros lugares acompañados de sus familias, una vez terminadas las faenas de siega, se les detuvo en la frontera. A todos y amontonándolos en camiones, en un verdadero hacinamiento, se les condujo a la cárcel y las mujeres y los hijos quedaron en la calle sin hogar y sin medios de subsistencia.

Cádiz

De la ciudad y la provincia de Cádiz poseemos cuantiosos datos proporcionados por evadidos. He aquí el relato de uno de ellos, confirmado por otros muchos:

«A la quietud callada y sofocante de la noche del 17 de julio siguió una extraña animación. De un lado a otro de la ciudad corrían los guardias y soldados, ciclistas de asalto y de la Comandancia militar en dis-

tintas direcciones, llevando pliegos y órdenes al parecer urgentes.

No era extraño. Momentos antes de las nueve se había conocido en Cádiz la primera noticia de la sublevación militar-fascista en Africa. No se le dió toda la importancia debida al hecho. Todos pensaban lo mismo: ¡Hay que pasar el Estrecho y esto es muy aventurado!

Amaneció, y hasta las cuatro de la tarde la tranquilidad fué absoluta. Los comprometidos disimulaban perfectamente sus propósitos. En cafés, círculos y tertulias se vió a significados jefes y oficiales de distintas armas charlando de cosas superficiales hasta las tres y media. Después desaparecieron para surgir a las cuatro en punto, seguidos de tropas de artillería e infantería, que rápidamente rodearon el Gobierno civil, mientras leían el bando que declaraba el estado de guerra intimaban al gobernador, señor Zapico, para que se encargara o sea adhiriera a la sublevación.

Se inició la desbandada de la gente entre silbidos y mueras a los traidores, y algunos elementos republicanos pudieron llegar al Gobierno, al Ayuntamiento y a Telégrafos. Cuando algunos grupos leales trataron de engrosar las defensas de estos centros oficiales, la Guardia civil comenzó a ametrallar al pueblo gaditano, que por las calles quería proteger a la República.

El verdugo Varela, jefe militar de la ciudad, tenía bien preparada la matanza. Apenas atracó al puerto el crucero «Churrucas», como jauría rabiosa saltaron a tierra tres mil doscientos regulares y moros, que entre turbiones de metralla destrozaron a los republicanos del Gobierno civil, del Ayuntamiento y de la Casa de Correos.

A partir del día 20, los rebeldes establecieron un cerco militar que cortaba todas las salidas terrestres y marítimas de la ciudad y dieron carta blanca a los fascistas que iban constantemente protegidos por fuertes patrullas de la Guardia civil.

Entre los falangistas se desató una verdadera locura por ver qué piquete llevaba a cabo más ferocidades. Una simple delación, una leve sospecha, era suficiente. Se realizaron detenciones en masa. Los que iban a pagar su tributo de sangre por ser leales a la República, eran conducidos maniatados hasta el Círculo gaditano, donde Falange había establecido su cuartel general.

(Continuará)

La No Intervención

La Comisión de Peritos británicos que ha estado en Euzkadi, afirma rotundamente que el Pueblo Vasco combate contra los Gobiernos alemán e italiano

PARIS.—(Para quienes posean conocimientos técnicos, la intervención alemana e italiana en el País Vasco revestirá todavía más importancia de la que han podido atribuirle los diarios mejor informados.) He aquí lo que han declarado hoy a un redactor de la Agencia España, M. Mc. Kinnon Wood, antiguo jefe del Departamento de Investigaciones aerodinámicas del Ministerio del Aire británico, y M. G. H. C. Bing, abogado de Londres que todavía se encontraba en Bilbao el domingo último, miembros de la Comisión británica de Peritos, que, en nombre del Comité inglés de Investigación sobre las violaciones de la No Intervención, acaba de efectuar una encuesta en el País Vasco.

«Puede decirse —han añadido ambos peritos ingleses— que todas las fuerzas de que disponen los rebeldes en el frente vasco, son alemanas e italianas, pues las escasas tropas españolas que emplean están provistas de armas y equipos extranjeros, y su valor militar es muy reducido.

No sólo hemos visitado Bilbao, sino el frente Norte, por entero. Hemos podido examinar los aviones y el material de guerra de los rebeldes. Hemos obtenido autorización para hablar con toda libertad con los prisioneros. Hemos visitado los campos de prisioneros políticos. El aviador alemán Wandel, a quien hemos interrogado, no nos ha opuesto la menor dificultad y ha declarado que salió de Berlín con otros aviadores alemanes el día 22 de abril. Otro prisionero, que estuvo en el Ferrol combatiendo en las filas rebeldes, nos ha dicho que a fines de abril se descargaron incesantemente en aquel puerto armas traídas por buques de guerra alemanes.

Por algunos fragmentos de bombas y obuses, que hemos examinado, deducimos con toda seguridad que todos los bombardeos de Bilbao y de las poblaciones sin defensa de la retaguardia, han sido

realizados con obuses alemanes e italianos y bombas alemanas, que llevan la marca del Gobierno alemán.

Hemos obtenido la prueba irrefutable de que a fines de abril llegaron de Alemania, pasando por Italia, aviones alemanes y pilotos alemanes, y no hay ninguna razón suponer que este refuerzo de tropas germano-italianas haya cesado.

La mayor parte de la infantería rebelde es italiana, y los soldados están bajo el mando de oficiales italianos que pertenecen al Ejército regular italiano.

Estamos absolutamente convencidos de que en el frente vasco todas las operaciones militares efectivas son realizadas por la artillería y la aviación alemana, y de que la superioridad numérica considerable de la aviación y artillería alemana, ha permitido a los ejércitos alemanes e italianos dar a la guerra una forma particularmente cruel. No existe la menor duda, por ejemplo, en nuestro espíritu, sobre el hecho de que Guernica haya sido bombardeada por aviones alemanes, pilotados por alemanes y utilizando municiones del Gobierno alemán. Podemos precisar que las bombas incendiarias y explosivas que se han dejado caer sobre Guernica, han sido fabricadas en las fábricas de Renania. En consecuencia, el pueblo vasco combate contra los Gobiernos alemán e italiano, ya que prosigue el abastecimiento continuo de material de guerra procedente de otros países, y la llegada de tropas alemanas e italianas, que son las responsables de la crueldad de esta guerra que no perdona ni a las mujeres ni a los niños. En cambio —es preciso decirlo—, el pacto de No Intervención impide a los vascos recibir toda clase de material. Después de nuestra estancia de tres semanas en el País Vasco, podemos afirmar todo esto con completa certeza.»

“El abrazo del camarada Stalin a los delegados españoles en la U. R. S. S. representa la magnífica solidaridad soviética al pueblo español en lucha contra el fascismo”

Palabras de José Alcalá Zamora Castillo, en una entrevista concedida a FRENTE ROJO, a su regreso de la Unión Soviética

En un saloncito del local de los Amigos de la Unión Soviética, el camarada Alcalá Zamora Castillo rememora ante mí sus recuerdos de la U. R. S. S.

Alcalá Zamora Castillo, teniente de la Brigada Lister, es uno de los delegados de España que asistieron al Primero de Mayo soviético. Este compañero ha recibido, como todos los delegados españoles que fueron a la Unión Soviética, el abrazo de solidaridad de los pueblos hermanos de la U. R. S. S., y al recordar aquí aquellas escenas, aquellos días vividos en la patria socialista, sus ojos se humedecen y su voz adquiere tonos de honda emoción.

—Nos han llenado de flores, de besos y de lágrimas. Aun nos sentimos estrechados por millares de brazos de camaradas soviéticos. Cuando se dice que el pueblo soviético está a nuestro lado, se dice algo muy exacto, pues en cada rincón de la inmensa Unión, en cada aldea, en cada pecho, el sentimiento de solidaridad con la España republicana en lucha a muerte contra el fascismo late incesantemente. Desde nuestra llegada a Moscú, del Cáucaso a Leningrado, los delegados españoles tuvimos en todas partes el puesto de honor. A nuestra llegada a la U. R. S. S. fuimos recibidos con vivas a España y al Frente Popular español, pronunciados en español por los camaradas soviéticos. Millares de hombres, de mujeres y de niños repetían las palabras españolas llenos de emoción indescriptible.

Azaña, “Pasionaria”, José Díaz y Durruti

—Por todas partes, en los hogares particulares, en las fábricas, en los talleres, en los clubs, salones de espectáculos, aeródromos, cuarteles y grincos rojos de los barcos de la Unión Soviética se ven retratos del Presidente de la República española, de «Pasionaria» y de José Díaz. En la Casa de los Intelectuales, de Kiev, hay una fotografía de gran tamaño, en la que se ve el Gobierno español en pleno. También hemos visto con profusión retratos de Durruti. Todos los niños soviéticos saben más de la guerra de España que algunos españoles mismos. Los mapas en los cuales se siguen las operaciones militares de España, figuran en todas las fábricas y talleres. En Kiev hay un mapa construido con bombillas rojas y blancas, que los obreros observan diariamente a la salida de su trabajo, para comprobar los avances republicanos. Los periódicos dedican sus mejores páginas a nuestros problemas y a las fotografías de la guerra de invasión española... No se acabaría nunca de contar lo que es la solidaridad soviética para con nosotros. Hay que ir allí y ver de cerca el cariño hacia las masas trabajadoras de España, hacia los héroes de Madrid y de Euzkadi...

La potencialidad y disciplina de la U. R. S. S.

—Dime, ¿qué cosas te han emocionado más en la Unión Soviética?

José Alcalá Zamora Castillo me dice:

—Una de las cosas que más me emocionaron fué ver la unión estrecha que existe entre los dirigentes del Partido y el pueblo. En todas partes se habla de los dirigentes del Partido con cariño, pero por Stalin, especialmente, existe un cariño entrañable entre las masas. Muchas mujeres de edad, cuando le nombran, dejan correr sus lágrimas. Su paso por las calles de Moscú produce verdadera expectación. Su presencia es acogida en todos los sitios con vítores y frases de afecto. Esta unión entre el pueblo de Rusia y sus dirigentes da como fruto ese maravilloso país, que es el faro de libertad de todos los pueblos del mundo. Otra de las cosas más emocionantes es el encontrarse con la enorme potencialidad de la Unión Soviética, en todos los aspectos: cultural, militar, económico. Sus fábricas inmensas... Mira, en Jarkov hay una fábrica de tractores, en la que trabajan 25.000 obreros, que produce un tractor cada seis minutos. Y así hay en la U. R. S. S. millares y millares de fábricas inmensas. Todas con sus magníficos comedores colectivos, sus clubs, sus locales deportivos, sus salas de espectáculos, escuelas, casas cuna, hogares de la infancia...

—¿Y qué me dices de la disciplina soviética?

—Que es algo admirable. Allí nunca vi estas discusiones que se ven en España al subir a los tranvías o autobuses. Cada cual sabe cumplir su deber de ciudadano. Las

¡ESPAÑA!

Por Vicente Sáenz

«He hablado con centenares de españoles: obreros, campesinos, hombres y mujeres de la clase media, profesores, periodistas, poetas, pintores, estudiantes, altos funcionarios.

He cambiado impresiones con el General Miaja, Alvarez del Vayo, el Presidente Companys, el Ministro Esplá, como antes lo había hecho con Largo Caballero, «Pasionaria», Albornoz, Araquistáin, De los Ríos, con los elementos más destacados del actual Gobierno y de los partidos del Frente Popular.

He visto el dolor y el valor del pueblo en lucha contra la invasión extranjera. Y la abnegación emocionante de las mujeres. Y el heroísmo legendario de los milicianos.

He comprobado cómo es maravillosa la resistencia de Madrid, convertida por sus defensores en plaza inexpugnable.

Y puedo afirmar rotundamente, que la victoria toma cuerpo luminoso en el ambiente de la España leal. La España que batió a Bonaparte. La que ha vencido a italianos y alemanes en Pozuelo, en Las Rozas, en Guadalajara, Pozoblanco y el Jarama.

A un pueblo entero no se le derrota. Tal es el caso de España, que se defiende del ataque brutal de la caverna y del fascismo, y que puede ir forjando, al mismo tiempo, su gran revolución.

Ni hordas rojas, ni «manos arriba», ni corbatas y cuellos arrancados al que los usa en Barcelona, ni marxistas rabiosos, ni nada de lo que a grandes títulos publican en América los diarios capitalistas.

El mundo asiste a una revolución ejemplar. Estoy convencido de que ningún otro país hubiera podido transformarse como lo está haciendo España, tan honda, tan definitivamente, y con tan generosa humanidad en su lucha contra la barbarie y contra el crimen de la bestia negra.

Mis frases no van teñidas de pasión. Son un fiel reflejo de la realidad que he podido palpar y vivir en estos meses...»

milicias que cuidan por el orden de la calle tienen bien poca faena que hacer. Cuando nuestra delegación española desfilaba por cualquier sitio, el ambiente de cariño que despertaba, como te he dicho, era imponente. Todos nos rodeaban, nos abrazaban y besaban, y pronunciaban sus acostumbrados vítores en español. Pues apenas les era hecha la menor observación, rompían filas para que siguiéramos nuestro camino. Sólo una disciplina férrea, desarrollada tan conscientemente por un pueblo, puede haber dado ese producto tan maravilloso que es el primer país socialista del mundo.

El primero de mayo el camarada Stalin abraza a todos los antifascistas españoles

—El desfile del Primero de Mayo en Moscú—continúa Alcalá Zamora Castillo—difícilmente podremos olvidarlo ninguno de nosotros. Millones de personas desfilando durante horas y horas por la Plaza Roja; brazos que se nos tendían cariñosos al pasar ante nuestra tribuna; millares de carteles alusivos a España; retratos del Presidente de la República española y de los más queridos dirigentes del proletariado español; la potencialidad militar de la U. R. S. S., expuesta allí, ante los ojos de todos los delegados extranjeros, y que para algunos representaba tanto... Hubieras visto a los representantes de los países fascistas la cara tan larga que ponían cuando veían desfilar los nuevos tanques y las escuadrillas de aviones soviéticos... Y hubo algo más curioso: este año la solidaridad con España ha puesto de relieve el antifascismo de las masas soviéticas y ha hecho desfilar en la manifestación del Primero de Mayo unos monigotes, caricaturas de Hitler y Mussolini. Apenas aparecieron, los representantes de Italia y Alemania abandonaron la tribuna, sin aguardar a que hicieran su aparición los grupos deportivos. Nosotros, figurate lo que disfrutamos con aquello... Pero lo que nunca olvidaré, ni tampoco ninguno de los delegados españoles, porque es la emoción más grande de nuestra vida, fué cuando, al final del desfile, el camarada Stalin se acercó a nosotros, y allí, en medio de la Plaza Roja, nos fué abrazando a uno por uno, sin pronunciar una palabra, mientras sus ojos se

cubrían de lágrimas... Estos abrazos eran para todos los españoles en lucha contra el bárbaro fascismo; eran para los combatientes de Madrid y de Euzkadi; nosotros, al recibirlos, lo sentíamos así, y aquí los traemos para todos ellos, para todos los antifascistas de España. En aquellos abrazos del camarada Stalin iba también la promesa de la solidaridad soviética, que no ha de faltarnos un solo instante hasta la victoria final sobre el invasor y sus cómplices de dentro del país. También nos abrazaron los camaradas presentes en la tribuna: Molotov, Dimitroff, Vorochilov, Budionin y Kalinin.

Millones de cartas, tabaco y un retrato para los combatientes de Madrid

—Todo les parecía poco a los hermanos soviéticos para demostrarnos su acendrado cariño—continúa el compañero Alcalá Zamora Castillo—. A la salida de la U. R. S. S. nos llenaban de paquetes de ropa, de víveres, de dulces; hasta pasteles querían que trajésemos para España... Imagínate cómo hubieran llegado los pasteles a Valencia... Pero uno de los casos más simpáticos, ¡y mira que los ha habido!, ha sido el de una muchacha que nos entregó unos paquetes de cigarrillos y un retrato suyo para los combatientes de Madrid... Un niño se nos acercó en la Plaza Roja, cuando el compañero Gayoso y yo estábamos sentados descansando, y nos preguntó cómo podría él ayudar a los niños españoles... En la fábrica «Tres Montañas», en la que trabajan muchos obreros, y que fué la primera en iniciar las suscripciones para España, nos dieron tantas cosas que no podíamos con ellas. Todo les parecía poco. Hemos traído millares de cartas, que no hemos podido leer por estar escritas en ruso, pero cuyo contenido adivinamos, y nos llena de emoción profunda.

Un himno dedicado a Lister y “salud, España”

Los delegados españoles que regresan de la U. R. S. S. han visto reflejada también en el arte la solidaridad española.

—Hemos oído un himno dedicado a Lister—termina Alcalá Zamora Castillo—y visto la obra «Salud, España», en la que se ponen de relieve varios aspectos de nues-

(Continúa en la pág. siguiente)

Postal de campaña

Frente de...

Hoy, por este frente, no se pasaron soldados rebeldes a nuestras filas. Los que llegaron de madrugada hasta nosotros, eran todos paisanos. Y una mujer de cincuenta años.

Hemos de registrar el hecho como transcendental, pues, hasta ayer, cuantos han venido desertando del campo enemigo, eran soldados. He tenido que pensar forzosamente, por no haber podido cambiar más que breves palabras con los evadidos, que la línea enemiga ha sido modificada. Si, hasta ayer, sólo soldados la abandonaban, porque sólo soldados habían en la trinchera de enfrente, el hecho de que sólo paisanos nos lleguen de allá, significa una variación en aquella línea.

Pero no me calentará mucho la cabeza sobre esto, porque de lo que quiero hablaros es de la mujer que, juntamente con el grupo de varones, ha venido a nosotros. Hembra ya madura, muchas canas, no mal vestida, demacrada, ha repetido varias veces: ¡Gracias a Dios! ¡Gracias a Dios!

Había de chocarme la expresión. Una evadida que llegue a nosotros, los "rojos", los "tragacuras", y que viene diciendo ¡Gracias a Dios!

¿Es que ha estado deseando tanto tiempo que llegara la hora, como para agradecerlo a Dios? Debe ser así. La mujer creyente agradecía el bendito momento. Y nos abrazaba a nosotros. Y hasta besó a algunos.

He oído al comisario del batallón, que la interrogaba:

—¿Te trataban mal los fascistas?

He creído oír de la mujer fugitiva unos débiles ayes. Y con voz apagada, pero serena, empezó a contar:

—Mataron a mi marido, a mis hijos. Me respetaron a mí, porque les dije que era católica y que creía en Dios...

—¿Y ahora?

—Sigo siendo católica y creo en Dios. Pero los odio. Y si odiarlos es ser "mala" como vosotros, yo soy mala... Muy mala...

(De «Adelante», Valencia, 18-6-1937.)

XX.

Una nota del Ministerio de Defensa Nacional sobre la explosión producida en el "Jaime I"

En el acorazado «Jaime I», surto en Cartagena, y en el cual habían comenzado algunos trabajos de reparación, ocurrió esta tarde, a las 3'25, una explosión interna, cuyacausa no se ha podido esclarecer todavía, explosión que originó un incendio, produjo averías de importancia y ocasionó un número considerable de víctimas entre la dotación.

Al recibir la noticia, se trasladó en avión a Cartagena el Ministro de Defensa Nacional, quien luego de contemplar el barco siniestrado marchó al Hospital, donde conversó con algunos marineros heridos, visitando más tarde los cadáveres que yacían en el depósito. La cifra de heridos que había en el Hospital, casi todos ellos por quemaduras, pasaba de un centenar, y la de cadáveres recogidos a la hora de la visita ministerial, ascendía a dieciocho, debiendo de haber aún bastantes más a bordo del «Jaime I», en el que continuaban los trabajos para la total extinción del incendio, ya dominado.

En uno de los salones de la Jefatura de la Base Naval, el Ministro habló ante las autoridades marítimas y civiles y representaciones de los partidos políticos y organizaciones sindicales del Frente Popular. Se condeoló de la catástrofe, por la que dió el pésame al jefe de la Base Naval, don Valentín Fuentes; al de la Flota, don Miguel Buiza; al comisario general de la misma, don Bruno Alonso, y al del «Jaime I», don Gabriel Pradal, todos los cuales se hallaban presentes. Dedicó un recuerdo piadoso a las víctimas y expresó la profunda gratitud a las tripulaciones de los demás buques de la Escuadra que acudieron, presurosos, en socorro de sus compañeros, consagrándose a los trabajos de salvamento con verdadero heroísmo. Hizo constar la satisfacción que le había producido el nobilísimo esfuerzo conjunto de los médicos civiles y de la Armada, merced al cual todos los lesionados habían sido atendidos con presteza y solicitud extraordinaria. Manifestó también gratitud por el comportamiento del vecinda-

rio cartagenero, que había dado, con ocasión del siniestro, magníficas pruebas de solidaridad. Por último, el Ministro dió instrucciones para el entierro de las víctimas, cuyas familias, según aseguró, no quedarán desamparadas, pues se considerará a todos como muertos en campaña, y ordenó que el juez de la Flota instruyera las primeras diligencias sumariales, sin perjuicio de nombrar, como se hará inmediatamente, un juez especial encargado de averiguar las causas de la explosión, para exigir responsabilidades, si a ello hubiere lugar.

El jefe de Carabineros de Cartagena mostró al Ministro de Defensa Nacional una película fotográfica que acababa de ser recogida a un observador del Comité de No Intervención, quien desde la cubierta de un barco extranjero, en el cual ejerce sus funciones de «controleur», obtuvo varias instantáneas del «Jaime I» en el momento preciso de ocurrir la explosión y de los primeros trabajos de socorro, así como de la situación que ocupan en el puerto otros barcos de la Flota Republicana.

Buques alemanes a aguas españolas

Berlín, 17, 10 noche.—Los cruceros «Nuremberg» y «Karlsruhe» y los torpederos «Greif», «Condor» y «Möwe», al mando del vicealmirante Boehm, han zarpado esta mañana para relevar en aguas españolas a las unidades alemanas que se encuentran actualmente en dichas aguas.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

El relato de Pelletier

El gran diario informativo parisiense "Le Soir", viene publicando, bajo el título general de "Seis meses en las prisiones del general Franco", una dramática narración del súbdita francés, M. Jean Pelletier.

M. Jean Pelletier, católico practicante, hombre de ideas moderadas, salió en viaje de negocios de Bayona para Bilbao en el boteño del año pasado, a bordo del "Galerna". Como se recordará, el "Galerna" fué apresado por unos "bous" armados de cañones que zarparon de Pasajes a su encuentro. Un "cruz de fuego" de Bayona había avisado a los rebeldes...

Fueron fusilados los pasajeros del "Galerna", entre los que figuraban sacerdotes, comerciantes, empleados, muchachos de quince años y mujeres. La mayoría de ellos, antes, fueron sometidos a horribles torturas.

Leyendo lo que cuenta M. Jean Pelletier nos hemos sentido avergonzados como españoles. Porque pertenecen, ¡ay!, a nuestra raza y hablan nuestro idioma los miserables inspiradores y ejecutores de los crímenes cuyo relato aparece estos días en las columnas de "Le Soir". Los centenares de miles de lectores de este gran cotidiano de París, ¿qué dirán de España y de los nacidos en ella?

Dice M. Jean Pelletier: "Se abre la puerta de mi calabozo. Me ha llegado la vez. Aparecen dos guardias de Asalto con el carcelero.

—Ven—dice éste. Me incorporo. Tengo puesta la boina.

Un violento golpe de vergajo la hace caer al suelo. El carcelero, en español, me advierte que debo descubrirme ante el personal de la cárcel. En el primer piso me lleva el carcelero a una gran estancia sin muebles. Oigo gritos y ruido de golpes sobre un cuerpo. En la habitación próxima se apalea, se tortura a un hombre. Oír cómo se golpea a una bestia es doloroso, pero oír cómo se apalea a un hombre es horrible. Los golpes se suceden con intervalos regulares. Los gritos son ya quejidos que se van apagando... Cesan, al fin, y sólo se oye el martilleo de los vergajos sobre un cuerpo inerte, como si dieran sobre un colchón. El suplicio dura una media hora. Estoy helado de espanto y de horror. Se abre una puerta y aparece el hombre torturado. Es el inteligente sacerdote vasco Ariztimuno, mi amigo del "Galerna". Está desconocido. La sangre le ciega y no puede verme. Gime débilmente y no puede apenas andar.

Aprieto mis dientes. No tengo fuerzas para pedir socorro. Ningún sonido sale de mi garganta. Un carcelero me empuja. Estoy de nuevo delante del capitán Rodríguez, pero esta vez en la sala de las confesiones espontáneas. El juez de instrucción (Rodríguez) tiene al lado un secretario. Los dos guardias, atléticos, de 1'80 metros de estatura, de caras bestiales, me vigilan. Me atan sólidamente las manos, detrás de la espalda, con unas correas.

—Usted es comunista—dice Rodríguez.

—No. Empiezan a darme patadas. Las gruesas botas de los guardias me golpean en el bajo vientre y los riñones. Grito. Continúa el interrogatorio.

—Usted ha ido a Rusia.

—Nunca estuve en ese país.

Los dos guardias reanudan la patada. Se me corta la respiración. Buscan ostensiblemente los lugares más sensibles de mi cuerpo, y yo, instintivamente, cierro las piernas. Un golpe en el extremo de la columna vertebral me hace vacilar. Rodríguez continúa interrogándome.

Rodríguez quiere a todo trance que Pelletier confiese que es aviador al servicio de la República es-

pañola. Le han confundido con el célebre as de la aviación francesa, Pelletier D'Oisy. M. Jean Pelletier sigue negando con energía. Pero continuemos copiando su relato.

"Esta vez Rodríguez no se contiene. Arranca un vergajo a un guardia y me golpea, mientras vocifera y sus labios se cubren de espuma. Me llena de injurias.

—¡Cochino francés!—grita.

Echo sangre por los ojos, la nariz y los oídos. Uno de los guardias ayuda a Rodríguez a golpearme. Grito al comienzo de martirio, mas poco a poco decrece mi sufrimiento. Al cabo de media hora no siento los golpes. Los oigo resonar sobre mi cuerpo y los cuento maquinalmente. Gozo de una extraordinaria lucidez. Veo al secretario escribir detrás de un biombo. Miro a mis verdugos y les ofrezco la nuca para que me golpeen en el mismo sitio donde fui gravemente herido en accidente, con el fin de morir, de acabar, porque en aquel momento la idea de la muerte se confunde en mí con la de la evasión. Pero ya no padezco. Sufro lo que un tapiz al que sacuden. Los golpes me han insensibilizado por exceso de dolor, y el pensamiento de que el capitán se fatiga en vano me regocija monstruosamente.

Los golpes resuenan ahora en mi cerebro. De vez en cuando aquellos brutos descansan un instante, y luego se encarnizan de nuevo sobre mí, la boca espumeante y brillantes los ojos.

No me desmayo. No grito ni me quejo. Espero que mi respiración cese, que la muerte llegue, ya que sólo así podré burlarlos. El capitán Rodríguez, sudoroso, cesa de apalearme. Me desatan. Las correas han entrado en la carne de las muñecas. Miro mis manos. Han recibido tantos golpes, que no son más que dos enormes masas de carne negra. Tienen tres veces su volumen normal. La piel ha estallado. Mi cuerpo es una pura contusión.

Los guardias me empujan hacia el secretario, un requeté de boina roja.

—Firme su declaración—me ordena Rodríguez.

No me muevo

—Está en español y no sé leerla. Además—añado—, vea mis manos. No puedo coger la pluma.

Rodríguez se enfurece de nuevo...

Esto ha pasado en la cárcel de San Sebastián. Y es un episodio igual a otros miles.

Si, lectores. ¿No es verdad que se siente bochorno cuando se piensa en que tales monstruos se hacen pasar por españoles?

"El abrazo del camarada Stalin..." (CONCLUSION)

tra lucha de independencia. De esto, lo que nos emocionó más fué la interpretación que de la figura de «Pasionaria» hizo una actriz soviética. Esta actriz, que no ha visto nunca a Dolores Ibarruri, accionaba, decía y vestía exactamente como nuestra camarada. Es un caso de profundo estudio de la obra de una mujer tan extraordinaria como Dolores, que da resultado maravillosos...

Alcalá Zamora Castillo recoge otra vez sus recuerdos, los mece con cariño y dice conmovido:

—Nunca, nunca lo olvidaremos. Pero el abrazo del camarada Stalin significaba el abrazo de todo el pueblo soviético a nuestro pueblo dolorido; significaba la ayuda constante, permanente, magnífica, de la U. R. S. S. No hay palabras que puedan expresar aquel momento... Pero lo sentimos nosotros, lo sienten todos los antifascistas de España, lo sienten nuestros soldados y nuestros aviadores... Nosotros responderemos a ese abrazo con la victoria popular; responderemos haciendo con nuestra victoria, de España, un país feliz y dichoso, de trabajo y de libertad.

LUISA CARNES

(«Frente Rojo», 15-VI-37.)

Así lucha Euzkad!

Por conducto de la Delegación General de Euzkadi, se ha recibido una nota, de la cual entresacamos los siguientes párrafos:

«Euzkadi, en estos momentos culminantes en la lucha por su libertad, se mantiene firme con admirable heroísmo, ofreciendo ante el mundo el sacrificio de su propia existencia, por defender los principios de libertad y democracia, bases fundamentales de su inmemorial constitución.

Lucha en condiciones de inferioridad que tiene caracteres de agobio, porque hay momentos que sobre las cabezas de los vascos vuelan de 80 a 100 aviones, trimotores en su mayoría, que descargan cantidades enormes de dinamita, mientras los cazas, pasan y repasan a pequeña altura, ametrallando las trincheras.

Al amanecer principia al bombardeo, y sin un minuto de descanso, termina al anochecer; sus cañones no descansan ni de día ni de noche y, a pesar de esto, a los ochenta días de ofensiva, no han conseguido entrar en Bilbao.

Escenas de horror en la retaguardia, se suceden sin descanso, a tal extremo, que los hechos históricos más crueles y horrosos quedan ensombrecidos ante la magnitud de la catástrofe que supone la destrucción de Euzkadi.

Hemos asistido a la destrucción de Vizcaya, y si los militares consideran necesaria la desaparición de Bilbao, Bilbao será convertido en una inmensa hoguera.

Y esta terrible tragedia, que sólo los espíritus más perversos pueden imaginar, se repetía en las calles de San Francisco, que cayeron dos casas, y en Begoña.

Los pueblos y montes ardiendo, las carreteras destruidas y los cazas alemanes ametrallando y matando a pobres campesinos, mujeres y niños.

En los pueblos que han sido ocupados por los fascistas, han sido entregadas, como botín de guerra, las mujeres a los moros. Concretamente en Amorebieta, fueron cogidas treinta mujeres y llevadas al monte; las devolvieron a los ocho días en las condiciones que es de suponer. A una de ellas, de extraordinaria belleza, le fué arrancada del pecho una criatura de pocos meses, para que más libremente saciara la lujuria de los mahometanos al servicio del caudillo católico, Franco.

Las matronas vascas, modelo de virtud y belleza, han sido mancilladas y ultrajadas por las huestes salvajes de los defensores de la familia, del «orden» y de la propiedad.

¡Todo por Cristo!
¡Qué vergüenza! ¡Cuánta indignidad!